COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina, Galàn. *** *Cesar Esforcia, Galàn.* *** *Carlos Gonzaga, Duque de Mantua, Galàn.* *** *Enrico Deste, heredero de Ferrara, Galàn.* *** *Margarita, Duquesa de Milan, Dama.* *** *Nise, prima de Margarita, Dama.* *** *Clotina, Criada.* *** *Filiberto Esforcia, Galàn.* *** *Arnesto Esforcia, Barba.* *** *Juanete, Gracioso.* *** *Broculi, Gracioso.* *** *Licas.* *** *Soldados.* *Musica.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Cesar. ESta es, Broculi, la casa
del Español, que buscamos,
prodigioso. *Broc.* Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. *Cesar.* En la fortuna
miserable en que me hallo
pobre, y solo, èsta ha de ser
la tabla de mi naufragio.
Broc. Gran remedio para el hambre
es, tràs un portal tiznado,
un postigo salvadera,
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza como zapato
una puerta en cifra, sin
que hombre, ni perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimentarnos
haya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vèr, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependiencias al diablo;
yo con esse Cavallero
ha dias que no me trato,
y me puedes dàr licencia.
Cesar. Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos
haver de lidiar contigo,
sabe, que donde te traigo,
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien
por ser de ciencias un pasmo,

llaman el docto Español
en Milàn, sin que à buscarlo,
desdenes de mi fortuna,
de mi suerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios
me fuercen, que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado
yo, sino es dando interesses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos descansos
de las ciencias en su estudio,
poniendo gusto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
à meternos Ermitaños?

Cesar. Es à que oigas, veas, y calles:
llama à essa puerta.

Broc. El borracho,
que tal hiciera. *Cesar.* Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
alguna alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ù otra alimaña, que dè
de patas arriba de espanto
conmigo, pues en Milàn
tienen à este hombre por Mago,
como sabes.

Cesar. Y no hay Magia,
sin todo aquesse aparato
de miedos, que finge el Vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de casa.

Sale Don Juan de Espina vestido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.

Juan. Quièn inquieta
mi sosiego? *Cesar.* Quien buscando
viene vuestra heroica fama,
docto Español.

Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore,
que basta para estimaros
vèr, que la fama busqueis
de un sugeto despreciado;
que hombre, que sin reparar
en el mundo, y en su fausto,
busca fama en un retiro,
goza espiritu bizarro.
Quièn sois, y què me quereis?

Broc. Ola, yo estaba borracho
sin duda: esta no es fantasma,
cara tiene de Christiano.

Cesar. Quien soy os dirà mi voz,
ya que no puede el ornato,
que se debe à mi nobleza,
por haver nacido escaso
de bienes de la fortuna.
Yo soy del Linage claro
de los Esforcias; mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milàn, que es de mi prima
Margarita, està oy mandando
Arnesto Esforcia mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio Soberano
de Milàn, en confianza
de haver la suerte, al contrario
que à nosotros, de riquezas,
y de fortuna colmado
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciego
teson, con tan inhumano
odio, que despues de haver
esta rama destroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mì el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedrado.
Su poder, su tirania,
y autoridad han logrado,
que todos de parte de èl
(al que mas puede adulando)
me hayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azàr de sus contentos,
de sus gustos embarazo;
y en fin, tropiezo fatal
de la Nobleza, y del vario

vul-

vulgo mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando,
como lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha trasformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia de passo
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto
contento con la fortuna,
que dentro de mì me labro.
Darme quiero à los estudios
que professas, penetrando
los escondidos misterios
à los hombres reservados
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto teatro
halle otro mundo mejor,
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio Don Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traigo,
y una amistad verdadera
de mi pecho resignado
al justo agradecimiento
de lo que te deba, es llano,
que ni hay tesoro mayor,
ni premio que valga tanto.

Juan. Atento os he estado oyendo;
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mì, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al rebès, que no es
sino aquel desesperado
impulso, que al vèr frustrada
una idea, barajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
abandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y èsta no la llama el Sabio
eleccion, si no es despecho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
muy galàn, muy adornado,
posible es que no admitierais
este bien? *Cesar.* En esse caso
no sè que hiciera.

Juan. Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguierais,
à pesar de los contrarios,
veros sentado en el trono?

Broc. Tardàra en hacerlos quartos
un momento. *Cesar.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
explendor. *Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronàra
de Margarita la mano
estos bienes?

Cesar. Ay, Don Juan!
que es esse tan sublimado

go-

gozo, tan gigante dicha,
que no es poſsible que el labio
explique lo que causàra
en mi vida eſſe milagro.
A todos me reſiſtiera,
amigo; pero no alcanzo
à eſſe impulſo.
Broc. En quanto à eſſo,
tieſſos los dos como un ajo.
Juan. Pues veis, Don Ceſar, la prueba
quan claramente he ſacado,
de que es el vueſtro un arrojo
mal diſcurrido, y no ſano
deſeo de adquirir Ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vueſtra ſuerte; mirad
bien, que para retractaros,
y arrepentiros deſpues,
mejor es no comenzarlo.
Yo nacì en Eſpaña, en donde
deſde mis primeros años
eſtudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento en extremo
de los ſecretos mas raros
de la gran Filoſofia,
las virtudes penetrando
intrinſecas de las coſas
exquiſitas, donde hallamos
aſſombros, que cada dia
vemos, y experimentamos:
Y aun por eſſo la llamò
Plotino, eſclava, que al lado
và de la naturaleza,
ſus efectos eſtudiando,
y ſus hechos inquiriendo:
y una vez que de ſu mano
la tiene, obra los portentos
que conſiguiò Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yerbas ha formado:
Architas, con las palomas,
que iban los aires cortando,
ſiendo de madera; el fuego
fingido, el mar imitado,
el aire sòlido, el dia
nocturno, el monte bolando
de Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha ſiglos tantos.
Todo eſto lo executaba
yo, ſin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de ſuperſticion, perſtigio,
nigromancìa, ni encanto,
pues eſſa es la Magia Negra,
cuyo eſtudio eſtà vedado.
Muchos eſtudiar quiſieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquiſitos caſos,
que en la Corte ſe encontraban:
y aun el Gran Felipe, Hiſpano
Monarca, guſtò de vèr
de mis invenciones algo,
haſta que de una quedò
ſatisfecho, y aſſombrado:
y à nadie quiſe enſeñar,
porque es un gaſtar en vano
la precioſidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato;
con que no haviendo podido
nadie en mi Patria lògrarlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena.
Ceſar. Quien poſtrado
os lo ſuplìca, y con quien
no ſe entienden los villanos
fueros de la ingratitud;
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.
Juan. Con que à que no ſe os olvide
la fineza de enſeñaros
os atreveis? *Ceſar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.
Juan. Y que ſi os vierais en pueſto
generoſo, y elevado,
premiarais mi buena ley?
Ceſar. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera eſculpir el nombre
de quien el sèr me havia dado.
Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido hay poco eſpacio.
Ceſar. Tambien agradecimientos
huvo, que ſe eternizaron.

Juan.

Juan. Què và, que nueſtra porfia,
à un ſuceſſo extraordinario,
y jamàs viſto en el mundo,
dà ocaſion? *Ceſar.* Còmo?
Juan. Logrando
que os enſeñe. Ea, Don Ceſar,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Ceſar.* Aora.
Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.
Juan. Aora? No veis, que las once
ſon, y es hora de que vamos
mas à comer, que à eſtudiar?
Ceſar. Es tal el anſia, que traigo
de tu doctrina, que como
no puſieſſes tù el reparo
de mi moleſtia, un inſtante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete. *Sale Juanete.*
Juanet. Señor Amo.
Juan. Dile al Ama, que no ſaque
la comida por un rato,
haſta que yo ſe la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia alli; y vos aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si và de eſpacio,
à eſcoger la fruta voy,
y traer la nieve. *Vaſe.*
Broc. Hay regalo
mas endemoniado, que
quando eſtan refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
deſvanecerſe los caſcos!
Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
eſte es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Llaman.*
Ceſar. Si.
Juan. Cuidado deſde aqui,
yo verè quien es. *Vaſe.*
Broc. Otro aſno
como mi amo ſerà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarſe un libro.
Sale Don Juan.
Juan. Eſte pliego trae un Soldado
de Guardia de Arneſto Eſforcia.
Ceſar. De mi tio? deſde quàndo
ſe acuerda de mì? Licencia
me dad. *Juan.* Leed.
Broc. Què aſpectazo
tiene el Mago propiamente
de coroza de diez palmos!
Ceſar. Apenas mi dicha creo!
Dexa de leer.
Juan. Què es eſto?
Ceſar. Que ya los hados
me empiezan à ſer propicios.
Arneſto, con agaſſajo,
que nunca de èl eſperè,
me eſcribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me eſpera.
Ya veis quanto deſeado
havrè eſtà ocaſion, y aſsi,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
deſde oy?
Ceſar. Còmo no? bolando
buelvo à veros; y ſi es que
mereciera intereſſaros
en mi dicha, y conſiguiera
teneros ſiempre à mi lado,
què mayor bien para mì?
Juan. Como fuera bien premiado
mi obſequio, yo me atreviera
à ſeguiros. *Broc.* Buen emplaſtro
tendriamos. *Ceſar.* Ay, Don Juan!
no eſteis confuſo, dudando
de la verdad de mi fè.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promeſſa;
vos vereis, que quanto valgo
es vueſtro. *Juan.* Ofreceislo aſsi?
Ceſar. Aſsi lo ofrezco.
Juan. Pues vamos,
y ved, que en vueſtra palabra
voy, Don Ceſar, confiado,
à enſeñaros, y aſsiſtiros,
aunque temiendo, y dudando::-
Ceſar. Què, Don Juan?
Juan. Que haveis de ſer
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, deſpues
de aſsiſtiros, y enſeñaros;
aunque ſi eſte caſo llega,

y veis que me ſatisfago,
no os quexeis::-

Ceſar. De què, Don Juan?

Juan. De nada, Don Ceſar: vamos.

Broc. Plegue à Chriſto, que no pàre
eſte cuento en chamuſcarnos;
pero no, que ſi ſe eſcribe
el caſo como ſe ha hallado,
y el ingenio no ſe mete
en el còmo, ni en el quàndo,
allà lo diſcurra el docto,
que lo demàs no es del caſo. *Vanſe.*

Salen Filiberto Esforcia, Arneſto, Barba, con baſton de Governador, Enrico, Margarita, y Clotina, Gracioſa.

Arneſt. Yo, hermoſa Margarita,
que tanto Potentado ſolicita
tu mano, de eſta dicha ſatisfecho,
à coſta de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo eſſa aſpereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milàn el Cetro, y de tu mano
el teſoro divino
poſſea; eſta es razon, y eſte es deſtino,
y es preciſion, pues el de Mantua, airado
de haver buelto de tì monoſpreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à eſta Ciudad camina,
y es preciſo que halle,
ò quien ſus arrogancias avaſſalle,
ò quien le deſengañe en ſus anhelos.

Marg. Y à eſſo no ſobro yo? Viven los Cielos,
que ſi trata à la viſta
de tan groſſera accion, como conquiſta
mi mano, de otro aliento,
que el poſtrado temor de un rendimiento,
en la defenſa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneſes alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Eſtrellas,
que pretendo abanzar ſus luces bellas,
aſſaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo eſtè prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallarà ſu oſadia
en mi nunca domable fantasìa.

Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado:
pues què empreſſa mayor, q̃ mayor gloria,
que una ſola atencion de ſu memoria?
Ni à què aſſunto mayor pueden juntarſe
Exèrcitos, y un pecho aventurarſe,
que reverente ama,
que en conquiſtar deſdenes de una Dama?

Enric. Si eſſe el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo eſtuviera;
pero ſi en un obſequio reverente,
quien obrò mas cobarde, es mas valiente,
no sè què ſea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. Es vèr ſi de ſu arrojo el amor guſta.

Enric. Còmo puede agradar con lo q̃ aſſuſta?

Filib. Bizarro eſtà un galan en la campaña.

Enric. Y contra una muger? glorioſa hazaña!

Filib. El vendrà à perſuadirla, no à ofenderla.

Enric. Y empieza bien con deſobedecerla?

Filib. Enrico de Ferrara,
yo juzgo ſiempre de otro, lo que obràra
yo por mì.

Enric. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es deſacierto.

Filib. Yo confieſſo, que me hallo
en los terminos ſolo de un Vaſſallo,
que à no ſerlo, no sè que accion ſiguiera.

Enric. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que ſe vè que es mala, mala fuera.

Filib. Siento, que no ſea campo, la q̃ es ſala,
que ſi no::- *Enric.* Què ſeria?

Filib. Hiciera::- *Enric.* Yo::-

Marg. Tened, pues: què oſadìa
os alienta en mi preſencia
à echar mano à las eſpadas?
deſpejad. *Enric.* En mì el hacer
la accion de querer ſacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
ſeñora, ſino es decirle,
que mi mano ſe adelanta
à manejar eſte acero
en defenſa de tu caſa.
Luego que ſupe el intento

del

del Duque, escribì à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *Vase.*

Nise. Margarita, no es bizarro
Enrico? *Marg.* Si, mas me enfada
su altivez. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte cara à cara,
pues como es la bizarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce
los favores de mi Dama.
Ay, bella Nise! contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que pueda
borrar la imagen del alma. *Vase.*

Nise. Què dices de Filiberto?

Marg. Lo que de esse otro.

Nise. Bien hayas
tù. *Marg.* Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.

Clot. Galan primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.

Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del govierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tù allà lo discurre, y traza,
que à mì, disponer me toca, *ap.*
còmo aqueste Estado caiga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *Vase.*

Nise. Creeràs, prima, que no sè,
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?

Marg. Còmo ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tirana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla?

Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mia!
si cupiera, que esperanza
pudiera dar::- *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana
fuera.

Nise. A quien fuera tu primo?

Marg. No lo sè: por què no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tù, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme sola.

Nise. A Dios. *Vase Clotina.*

Marg. Tù, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?

Nise. Pues quièn es mas tu criada,
que

que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *Vase.*

Cantan dentro.

Music. O, què bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paño Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin haversenos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente.

Cesar. Ay, Don Juan! con què
pagarè finezas tantas?

Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del Mercader,
y quiere, que no haya trampa
en el cuento. *Cesar.* Ten el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
por què no llegas à hablarla?

Cesar. Dices bien. Si un desdichado *Salen.*
puede à tus divinas aras,
bellissima deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
esperando està en las plantas
del rigor de su fortuna,
del teson de su desgracia::-

El, y Music. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.

Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estrañe, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vèr,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tù solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana::-

Ella, y Music. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.

Cesar. Ay, señora, que no sè
si es esso estar lastimada
de mi desgraciada suerte,
ù del clamor de mis ansias!

El, y Music. Que el sòn desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.

Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por què se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla? (chan

Ella, y Music. Que el monte, y el agua escu-
lo que llora, y lo que canta.

Cesar. Y esso, sea lo que fuere,
piedad, ò agrado, me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograrè mañana?

Marg. Por què no?

Cesar. Soy desgraciado,
y sè, que para agostarla::-

El, y Music. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.

Marg. Proseguid con mi licencia.

Sale Nise.

Nise. Què quieres, prima? llamabas?

Marg. No, Nise; pero à buen tiempo
vienes::-

Broc. Buena và la danza.

Marg. Que està aqui Cesar.

Nise. Albricias, *ap.*
corazon. *Marg.* Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tù, que crea,
que no serà tan uraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para assombrar à quien ama::-

Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que

que vive con la montaña. *Vase.*
Broc. Toma, si obra el vestido.
Nise. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello para galantear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quièn diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Cesar. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dar el que vive
de las piedades estrañas?
Nise. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha como alcanzais, Cesar,
no teneis que embidiar nada. *Vase.*
Juan. Què decìs?
Cesar. Què he de decir?
que estoy de gozo sin alma.
Clot. A Dios, seor despilfarrado;
quièn vistiò la personaza
del tisù, y del galonè?
Broc. Missa Clotina, no falta;
piensa usted, que no hay tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es possible, que de asco
no bomitò las entrañas
al desnudarle essa Ninfa
de tanta mugre?
Broc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò
mi camisa por ser alva.
Clot. Què presumido, y què bestia! *Vase.*
Broc. Què resuelta! y què borracha!
Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.
Cesar. Ay, Don Juan!
assi no aiga, al turbarla,
algun estraño accidente. *Caxas.*
Dentro. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Broc. Esto tenemos aora?
Sale Arnesto.
Arnest. Soldados, ha de mi guardia:
mas, Cesar?
Cesar. Tio, y señor?
Arnest. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oigo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por tì, y por tu patria::-
Dent. voces. Guerra, guerra.
Arnest. Ola, què esto?
Sale Margarita.
Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el de esta marcial salva.
Sale Nise.
Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?
Sale Licas.
Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla puesta
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen
de sus Tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *Vase.*
Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
osadia? *Sale Enrico.*
Enric. Ya que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vèr què mandas.
Sale Filiberto.
Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.
Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.
Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.
Sale Licas.
Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.
Marg. Di que entre. *Sale Carlos.*
Carl. Margarita soberana,

despues de befar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi perfona, en que embiado
por mì, de tu falvaguardia
tengo el feguro, que dieras
à qualquiera que embiàra,
vengo à expreffar, que no foy
tan groffero, que mis armas
huvieffe contra tu Eftado,
ni contra tì, fi no hallàra,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrafta.
Tù, feñora, del dictamen
de Arnefto tiranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galanteo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, fin que en tì fea
eleccion, fi no es inftancia
de quien de fu mano quiere,
para que de ella no falga,
dar el Cetro de Milàn.
Pero yo, teniendo efpada,
no he de admitir competencias,
puefto, que fi me defairas,
obedecerè à tu gufto,
pero no à opueftas jactancias.
Yo retirarè mis Tropas,
como de tu Corte falgan
quantos à tu mano afpiran:
quedate tù, hermofa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arraftra,
ni le inclina; ò vive el Cielo,
que otra accion harè que arda,
al befubio de mis zelos,
Milàn en gigantes llamas,
y fus cenizas::- *Marg.* Detente.
Enric. Oye.
Filib. Efcucha. *Marg.* Quando::-
Arneft. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo foy el mas agraviado
de tì, Carlos, pues me tratas
de tirano, y ambiciofo;
mas porque veas, que nada
puede en mì mas, que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el bafton: tu fuerte
en tu pretenfion te valga,
y dexa libre à Milàn.
Enric. Yo imitarè tan hidalga
accion, fi las armas quieres:
y hafta bufcarte en campaña,
de Milàn faldrè.
Filib. Mi brio
comprarà, à cofta de hazañas,
tanto bien.
Marg. Effo decìs?
Enric. Si la defenfa no falta,
què hemos de hacer?
Cefar. Quièn pudiera
brotar al labio fu rabia,
Don Juan!
Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mì.
Marg. Es tan villana,
Carlos, tu propoficion,
que la colera, la faña::-
Cefar. No te dexa, gran feñora,
encontrar con las palabras,
pero yo hablarè por tì.
Broc. Echale quatro bravatas.
Cefar. La Duquefa mi feñora
fiempre fue libre: quien trata
de fujetar fu alvedrio,
es un groffero, y fe engaña.
De las Damas las acciones
no fe violentan, que à facras
deidades, folo es el ruego
quien dignamente las habla;
y afsi, tus gentes preven
à la lid, que en la demanda
de fu razon, y en caftigo
de tus locas arrogancias,
prefto veràs inundar
effos campos mis Efquadras.
Carl. Decìs vos efto, feñora?
Marg. Quièn lo duda? Tu bizarra
ofadia es folo (ò Cefar!)
la que me dexa obligada.
Carl. Pues aunque fea eftrañando,
que tan corta, y limitada
opoficion, donde hay tantos,

en

en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las ſalvas,
à vos os llamo al obſequio,
y à vos, Ceſar, à batalla.
Toca à embeſtir. *Vaſe.*

Marg. Un cavallo
me dad.

Arneſt. Saldràs con tus Guardas:
ſi otra defenſa quiſieres,
Ceſar, que tanto ſe jacta
de oſado, te la darà. *Vaſe.*

Marg. Yo baſto à tan corta hazaña.

Enric. Yo ſoy uno, y à lidiar
voy, no à vencer, porque tanta
gloria, ſeñora, es de Ceſar,
que en los impoſsibles manda. *Vaſe.*

Filib. Mientras Ceſar, gran ſeñora,
con las hueſtes, que formadas
en ſu fantasìa lleva,
canta del triunfo la gala,
voy à perder en mi vida
la coſa que mas os canſa.
Ay, Niſe hermoſa! *Vaſe.*

Marg. No importa,
Ceſar, que bien, ò mal ſalgas,
tù hablaſte muy à mi guſto,
pues no ofreciſte una infamia. *Vaſe.*

Niſe. Airoſo vais, que vengais
mas airoſo es lo que os falta. *Vaſe.*

Clot. Seo Broculi, ò en gaceta,
ò con viva, y luminarias. *Vaſe.*

Broc. Y pues, què he ofrecido yo?

Dent. voces. Guerra, guerra, arma, arma.

Ceſar. Què haveis hecho, que prometa,
Don Juan?

Juan. Una accion de fama,
y gloria que lograreis:
ſeguidme.

Broc. Eſto es en bolandas
llevarnos.

Tocan caxas debaxo del tablado, y abren los eſcotillones.

Juan. A dònde eſtais?

Ceſar. En Palacio.

Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en eſto hay maula.

Ceſar. Y aqui ſolo, què he de hacer?

Juan. Solo? no oìs eſſa marcha,
que en el centro de la tierra
ſe eſcucha como lexana?

Ceſar. Sì.

Juan. Pues Tropas vueſtras ſon:
Ha de las rudas entrañas
de la madre univerſal.

Dà una patada en el tablado, y por tres eſcotillones vàn ſaliendo los Soldados de dos en dos, y el Tambor, que ſerà un Negro pequeño; y entran, y ſalen con maſcarillas ſucceſsivamente, de forma, que dèn à entender ſer muchos, y con vandera grande, y vàn marchando.

Ya ſalen en ordenanza
vueſtras gentes.

Broc. Y tambien
eſto es coſa de chanfayna:
vive Chriſto, que me ciſco,
que và de veras la danza.

Dent. uno. Socorred à Margarita,
no veis, que deſamparada
de los ſuyos, corre rieſgo?

Ceſar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milàn, Mantua muera. *Vanſe.*

Sale Margarita de corto, retirandoſe de Carlos, y Soldados.

Carl. Teneos, que à tan ſagrada
empreſſa, Soldados mios,
ſolo los reſpetos baſtan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrà
ir haſta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteſes voces falſas,
yo no ſoy muger, que admito
obſequios de quien me agravia,
y mas::-

Dent. voces. Por Milàn victoria.

Marg. Quando la ſuerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las eſpaldas
buelve::-

Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Cesar. Margarita reyne.
Carl. Ha, pese
mi suerte! bolveis las caras?
Sale Cesar.
Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prisionero
desde aqui Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Cesar. Tuyo es, gran señora, todo.
Broc. Yo estoy hecho un papanatas.
Sale Arnesto.
Arnest. Huyendo vàn, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entiò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à èl por defensa?
ved si con razon se jacta.
Sale Enrico con dos Estandartes.
Enric. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.
Sale Filiberto.
Filib. Ya
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta::-
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.
Sale Don Juan.
Juan. Quànto me huelgo de oìr,
amigo, vuestra alabanza.
Cesar. La vuestra, direis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al aloxamiento
mejor, que en mi Corte haya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi guarda.
Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, y si hallo por donde,
restablecer vuestra casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.
Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.
Arnest. Dadme un abrazo, sobrino
(de embidia el pecho se abrasa) *ap.*
que solo tù enoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos veremos. *Vase.*
Enric. Tenedme
por vuestro desde oy. *Vase.*
Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?
Broc. Què lisongera canalla!
acomodado le miran,
y pobre le gargajeaban.
Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.
Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubì de que te esmaltas. *Vase.*
Nise. En hora feliz vengais
victorioso à esta estancia. *Vase.*
Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.
Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegràra.
Clot. No obstante, por el terrero
os cito un dia à parlata
un rato. *Vase.*
Broc. Acepto el coloquio:

ya

ya èſta quiere cuchipanda.
Ceſar. Aora, Don Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros? *Juan.* Yo, con nada
eſtuviera mas uſano,
ya que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enſeñar,
y de Margarita en gracia
eſtàs, que con que pidieſſes
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
pemitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Ceſar.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empreſſa::-
Juan. Pues ſi eſſo es
tan dificultoſo, ſaca
para mì alguna Prebenda
de interès, y de importancia.
Ceſar. Temprano me empieza eſte hombre
à importunar por la paga. *ap.*
Juan. Què dices?
Ceſar. Que aora ya veis
lo poco que hà que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à diſguſtarla,
empeñando à Margarita:
dexa que eſtudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.
Broc. Tenga uſtè, amigo, paciencia,
que aqueſta no es puñalada.
Juan. Yo enſeñarè, eſperarè,
y ſufrirè con conſtancia,
haſta vèr ſi ſublimado,
aquel que abatido ſe halla,
mañana, ù oy llega el caſo
de que cumpla ſu palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Ceſar, y Broculi.

Broc. Con que eſto parò en bureo?
Ceſar. Deſde que de Margarita
quedò priſionero Carlos,
la guerra ya concluida,
ſe ha reducido ſu obſequio
à cortès galanteria:
todo es muſicas, y fieſtas
Milàn. *Broc.* Y ella muy fruncida,
con todos muy deſdeñoſa,
à tì ſolo te acaricia.
Ceſar. Què mucho, quando en ſu aplauſo
obra tales maravillas
mi paſsion? *Broc.* En igual eſſa
deſcomunal eſtantigua
de Don Juan, para quien no hay
impoſsible, que reſiſta
à ſu maldito ſaber:
plegue à Chriſto, qùe algun dia
no lo paguemos. *Ceſar.* Si tù
tuvieras tanta noticia,
ſegun lo que me ha enſeñado,
como yo de ſu doctrina,
vieras, que haſta oy, lo que cabe
en eſta Ciencia exquiſita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa,
de que cabe en lo que alcanza
mas, que en lo que nos admira.
Broc. No obſtante que eſſe hombre ſabe,
que el mayor dolor de tripas
que ſufro, es verle, aunque es afable
de genio, y que eſſotro dia
me diò unos polvos compueſtos,
para ſi ſe me ofrecia
librarme de algun peligro::-
Ceſar. Pues tù, què los neceſsitas?
Broc. Valgame Dios! el que anda
junto al unguento ſe pringa.
En Palacio no me falta
à mì mi zalamerìa:
Hay moza, hay competidores,
y bueno es ir prevenida
la perſona. Pero dime,
quando eſte hombre te obliga
tanto, y eſtàs en parage
de premiar el que te aſsiſta,
por què por èl no haces algo?
Ceſar. Ha pueſto ſiempre la mira
en coſas dificultoſas.
Broc. Pero eſſas ſe facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Ceſar.* Aora querias,
que

que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esso solo pensasse?

Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hay amo,
que este parecer no siga:
servirse à sì es lo mejor,
lo demàs es boberìa.

Sale Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.

Cesar. Què hay, Don Juan?

Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolìa,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milàn; y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.

Cesar. Si tanto el tiempo limìta,
què puedo yo hacer, Don Juan?

Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda haver en Italia.

Juan. No son essas cobardìas,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina:
al mas inculto retiro,
que el Pò, sierpe cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad, à su eleccion,
donde gustàre, y por mia
la empressa dexad.

Sale Arnesto. Sobrino?

Cesar. Tio, y señor? *Arnest.* No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

Cesar. Nadie
nos oye. *Arnest.* Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado:
mira que te và la vida,
y el ser Duque de Milàn,
en lo que de tì confia
mi cariño. *Cesar.* A dònde iràn *ap.*
à parar estos enigmas!

Arnest. Ya sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que èl posseìa.

Cesar. Todo esso es cierto.

Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Cesar. Sabiendo yo que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve, y que
no estì contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?

Arnest. Que Lodi, y Cremona à tì
te seràn restituidas,
Cesar, es fuerza, bolviendo
à vèr la causa en justicia.

Cesar. Esso espero, si es que no
lo impide la tiranìa.

Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,

è

è importantes de este Estado,
de què sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te asista,
y defienda? *Cesar.* Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquirirla
consiste en que haya quien haga
contigo amistad, y liga?
Cesar. No hay duda.
Arnest. Pues quièn mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas que hay esparcidas
por Milàn, à quien govierno,
se mueven con esta insignia.
Si tù pones estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza havrà que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à tì, reducida
por necessidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?
Cesar. Hay traicion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que despossеido
yo, y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se extiende, he de hacerme al lado
de su infamia.
Arnest. En què vacilas,
que no respondes? *Cesar.* Señor,
en dàr lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien diò muerte à mi padre,
què es quererla? que es servirla?
què es casarme? mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del mar la orilla.
Y assi, valido de tì,
pues despues de ella, la linea
viene à mì, como mayor
pariente, sin tan prevista
màquina, sin prevencion
tanta, havrà mejor salida.
Arnest. Pues què medio havrà mejor?
Cesar. Dàr la muerte à Margarita.

Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina.

Marg. Darla à Margarita muerte?
Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor? *Cesar.* Señora::-
Arnest. Dissimulemos, malicia. *ap.*
Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirireis mejor;
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *Vase.*
Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
en cuidado me pondria
lo que à Cesar escuchè;
pero con ella, corrida
la mascara à su intencion,
conozco à donde camina.
Nise. *Nise.* Què quieres?
Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien avisa.
Nise. Ay de mì, que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas! *Vase.*
Clot. Si vendrà Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? àzia la ventana
voy

voy à esparcir esta vista. *Vase.*

Marg. Cesar, en este papel
os traigo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleytos se litigan.
Demàs de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chancillèr del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?

Cesar. Quièn, señora, con la voz,
y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es eco una bizarria.

Cesar. Ay, señora, quànto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentro. Ay, Amor!
yo no entiendo
tus tiranìas.

Sale Nise.

Nise. Esso sì: prima, querràs
que esta tonada se siga?

Marg. La que tù gustares, Nise.

Nise. Què gusto hay en quien suspira
tan en vano? *Vase.*

Marg. Pues què engaño
hay en lo que tù decias
à Arnesto?

Cesar. Ser èl, señora,
quien contra tì se conspira.

Canta uno. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.

Marg. Còmo?

Cesar. Haciendome èl esfuerzos
à que su dictamen siga,
y à que me alce con Milàn.

Marg. Havrà igual alevosia!

Canta otro. Que cante la pena,
que llore la risa.

Sale Nise.

Nise. Querràs que Clotina cante?

Marg. Para què te cansas, prima?
no he dicho, que lo que ordenes?

Nise. Mas me cansa a mì mi embidia. *Vase.*

Marg. Y el decirle tù, que darme
muerte era cosa precisa,
à què saliò?

Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fè;
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impìas.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fè
de que tù me vivificas,
morirè de que tù mueras,
vivirè de que tù vivas?

Cant. otro. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonia::-

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?

Marg. Ay, Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.

Nise. No es tan grande
tu inquietud como la mia. *Vase.*

Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de tì se confia,
y la cara no es possible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.

Cesar. Assi te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
ha è que cartas se escriban,
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.

Claro està, que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en haviendola logrado,
yo sabrè su tiranìa
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo; ha prima::-
Music. Y diciendo, suspira:
Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatrìa!
Marg. Nise. *Sale Nise.*
Nise. Què quieres?
Marg. Que dexen
de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por su lado.
Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia, que vacilar.
Enric. Dando con vuestro influir
al Cielo, que discurrir.
Carl. Que con mas benigno arder::-
Enric. Pues con mejor rosiclèr::-
Los dos. Al espirar su arrebol::-
Carl. Buelve à renacer el Sol.
Enric. Buelve el Alva à amanecer.
Marg. Enrico, seais bien venido;
Carlos, còmo os ha tratada
la prision?
Carl. Tan obligado
estoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no hay libertad que cante.
Enric. Yo no, que desde que amante
vuestro soy, fui prisionero.
Rindiòme vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.
Enric. En vos eleccion no ha havido,
pues ha sido accion del hado.
Carl. Si hay, pues la suerte me ha dado
lo propio, que havia escogido.
Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo assi, mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino, al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.
Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.
Enric. Còmo es facil distinguir
si obsequio, ò venganza era?
Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le dì la mia,
sin libertad no estuviera.
Enric. Pudiera haver otra accion.
Carl. Esta elegì, y basta que
yo la siguiesse. *Encic.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no passe à question
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Nise.
mas el lazo::-
Enric. Mi cuidado::-
Cesar. Mi fortuna::-
Carl. Mi desvelo::-
Nise. Tened, que ya de esse anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con èl
te queda, que yo me voy.
Cesar. Cielos, què infelice soy!
Carl. Havrà suerte mas cruel!
Enric. Ha ciego destino infiel!
Nise. Para què me dexas, dì,
este lazo? *Marg.* No creì,
que erràras donde le embio;
no vès, que el favor es mio,
y queda Cesar allì? *Vase.*
Nise. Què me queda que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, señora,
se feriàra, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar::-
Nise. No os le pudiera yo dar;
con que ya os he respondido.

Carl. Infeliz sùplica ha sido
la mia. *Vase.*
Enric. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir::-
Nise. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gusteis.
Enric. No os tengo ya que decir. *Vase.*
Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.
Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale el lazo, y sale al paño Filiberto.
Filib. Señora::- pero què veo!
Cesar, y Nise aqui estàn
hablando: de què hablaràn?
Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Nise. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesì.
Filib. Què es esto, Cielos, que oì?
Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?
Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.
Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir?
Nise. Quièn le pudiera decir *ap.*
que en el estar tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.
Cesar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gusto de este pesar.
Nise. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.
Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.
Sale Filiberto.
Filib. Pues essas, Cesar, podremos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Nise. Tened,
què pretendeis, Filiberto?
Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.
Nise. La indignacion suspended.
Filib. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.
Nise. Pues pena tan rigurosa
quièn la causa en vos, si os muestro::-
Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y essa es mi muerte forzosa;
venid, Cesar. *Vase.*
Cesar. No reposa
mi colera hasta escuchar
què quereis. *Vase.*
Nise. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quexar. *Vase.*
Suena dentro ruido de caxas, y sale Broculi embozado.
Dent. uno. A la orilla.
Otro. A la ribera.
Uno. Al bosque, y tomad los puestos.
Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego
fantasma, atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de haver hora y media
desquiciado de pescuezo
estado aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniesse siguiendo;

y

y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à passion observando
la codorniz el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me vèn en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarème atràs,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Salen Margarita, Nise, Arnesto, Enrico, y Damas, y Clotina detràs como passeandose.

Marg. Què plàcido, y què sereno
està el dia!

Enric. Aunque defiende
la impression de los incendios
del Sol el campo, ya và
templando su ardor el cierzo.

Nise. Hermoso està el Pò.

Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitan
los alamos, y los fresnos.

Arnest. Solo yo, ya malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.

Marg. Solo à Cesar no descubro: *ap.*
Nise, executaste aquello
que te dixe? *Nise.* Si, mas huvo::-

Marg. Què?

Nise. Yo te le irè diciendo.

Vanse, y quedan Broculi, y Clotina.

Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?

Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?

Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.

Broc. Y no à mas?

Clot. Pues à què mas?

Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esso?

Clot. Mira que respeto tengas.

Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo.

Clot. Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!

Broc. Pues vete, vete.

Clot. No puedo,
que està ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Què haceis aqui, Cavallero?

Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui propio::- *Los tres.* Quièn?

Broc. Yo mesmo.

1. Donosa majaderia!

2. Y sobrado atrevimiento!

Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverse? venga preso.

Broc. Còmo preso, canallota?
polvillos, para que os quiero?

Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.

2. Venga el bribon.

Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, si no quieren,
que los eche à los Infiernos.

Los tres. De què forma?

Broc. De esta suerte.

Arroja àzia el vestuario una poca de harina, y sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con èl, le quita los calzones.

1. Virgen, què animal tan fiero!

2. Al toro. 3. Hala, torillo. *Vanse.*

Dent. uno. Jesu-Christo, que me ha muerto!

Broc. Què lindos, que son los polvos!
toro, dale à esse bermejo.

Clot. No paro yo en una legua. *Vase.*

2. Ha, toro. *Vase.*

Broc. Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
toro, mira que en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Maxico embustero.
que te embia: Ay, San Panuncio!

que me bufa, que araña el ſuelo,
que me embiſte, que me coge,
que me mata; eſto es mal hecho:
toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha deſvencijado! *Cae.*

Sale Don Juan.

Juan. Buſcando à Don Ceſar vengo;
mas quièn eſtà aqui?
Broc. Ay! ſeñor
caminante, ò paſſagero,
traigame uſtè un Confeſſor,
apriſita, que me muero.
Juan. Eſte es Broculi; buèn hombre,
què teneis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un Don Juan de Eſpina
de eſta manera me ha pueſto;
maldita ſea ſu alma:
confeſsion, que ya fallezco.
Juan. Pues què hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me diò para un remedio,
me vinieron eſtos lodos.
Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame uſted, ſe ha ido el toro?
Juan. Què toro? yo nada veo.
Broc. Pues deme una mano, que
voy à acuſar à aquel perro.
Juan. A quièn? *Broc.* A la Inquiſicion.
Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por tì. *Broc.* Tù eras?
pues lo dicho, dicho. *Levantaſe.*
Juan. Bueno.
Broc. Deſde oy no me entraràs tù
mas de los dientes adentro.
Juan. Y tu amo? *Broc.* Tù lo ſabràs.

Salen Ceſar, y Filiberto.

Filib. Eſte parece buen pueſto.
Ceſar. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero diſsimulemos,
que aqui hay gente.
Ceſar. Don Juan?
Juan Amigo, pues còmo es eſto?
ſiendo oy el dia que os toca
de Margarita el obſequio,
no la acompañais?
Ceſar. Es fuerza
con mi primo Filiberto
eſtar.
Filib. No es fuerza, Don Ceſar.
Ceſar. Pues què hay?
Filib. Que nos deſcubrieron
Margarita, y los que vàn
por eſta margen bolviendo
àzia noſotros; y aſsi,
ſuſpendaſe vueſtro duelo
haſta mejor ocaſion.
Ceſar. Siempre vereis, que ſi adquiero
de Margarita favores
sè bizarro defenderlos.
Filib. Favores de Margarita?
pues eſſe lazo no es cierto,
que os le diò Niſe?
Ceſar. No hay duda,
pero no es Niſe ſu dueño.
Filib. Còmo?
Ceſar. Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos: *ap.*
pues ſiendo aſsi::-
Ceſar. Què decìs?
Filib. Nada, que ya nos veremos,
que llegan ya, y es preciſo
ir à ſalir al encuentro. *Vaſe.*
Juan. Llegò la ocaſion, Don Ceſar,
de que ſepa lo que os debo.
Ceſar. Quàndo yo lo ignoro?
Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi caſa me ofreciſteis
al ſalir de ella, viniendo,
en fè de vueſtra palabra,
à aſsiſtiros. *Ceſar.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tù huvieras venido,
picaro, quebranta hueſſos.
Ceſar. Pero ya veis, que haſta aqui
no ha havido ocaſion de hacerlo.
Oy, que ya reſtituido
por Margarita, poſſeo
mi copioſa hacienda, y ſoy,
Don Juan, Chancillèr del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos::-
Juan. No es eſſo lo que deſeo,
ni por lo que os digo, que oy
ha-

haveis de premiar mi afecto,
ſino es porque la ocaſion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadìa
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir::-
Ceſar. Temeis,
que la perdamos? pues eſſo
què importa, ſi eſtoy yo aqui?
vamos aora à nueſtro empeño.
Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*
Ceſar. Què hay de jardin?
Juan. Que ofrezcais
quanto guſteis, que eſtà hecho.
Broc. Y cuidado no haya toro,
que os deſcoſa los gregueſcos.
Ceſar. Ya llegan aqui.
Salen Margarita, Arneſto, Filiberto, Carlos, Enrico, Niſe, Clotina, y las Damas que entraron.
Marg. Es poſsible,
Ceſar, que tan caro el veros
ha de ſer? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos eſtado ocupados
en coger la flor del berro.
Ceſar. Quita, loco: yo, ſeñora,
quando, sì::-
Marg. Turbado os veo.
Enric. Aora puedo deſairarle. *ap.*
Carl. Ocaſion es de correrlo. *ap.*
Enric. Quièn duda, ſeñora, que
havrà eſtado diſponiendo
Ceſar diverſiones vueſtras?
Carl. Sabiendo, que eſtos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los feſtejos,
no nos eſtà ſu cuidado
bien, pues ſerà excedernos.
Juan. No oyes aquello?
Ceſar. Ya sè,
que todo es en mi deſprecio.
Niſe. Dònde eſtà vueſtro jardin,
Ceſar? *Ceſar.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las ſalidas me acuerdo
de Milàn, y en eſte ſitio,
que es el mas ſolo, y deſierto,
jamàs huvo caſeria,
ni jardin. *Ceſar.* Pues yo le tengo.
Enric. Mirad bien lo que decìs.
Carl. Tendreisle en el penſamiento.
Niſe. Y quàl es?
Juan. De aquel peñaſco,
que ſe eſtà deſde aqui viendo
la ruda ſilveſtre boca,
pàra en ſu hermoſo centro
un delicioſo penſil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De èſte le dì yo noticia
à Ceſar, que no contento
con ſerviros, gran ſeñora,
en comunes rendimientos,
anda buſcando exquiſitas
ofrendas à vueſtro obſequio.
Marg. Y quièn ſois vos?
Juan. Un criado
de Ceſar. *Vaſe.*
Marg. Idle ſiguiendo.
Broc. Menos yo: à mì me arrebaten
mil demonios ſi allà entro.
Carl. Anda, loco.
Broc. Eſſo es forzado,
renuncio el pacto, y proteſto,
que entro forzado. *Vaſe.*
Enric. Veamos
eſta novedad. *Vaſe.*
Carl. Gocemos
de eſte no viſto milagro. *Vaſe.*
Arneſt. En mis màquinas ſuſpenſo,
à nada atiendo. *Vaſe.*
Marg. Anda, prima.
Niſe. No vienes? *Vaſe.*
Marg. Ya voy. *Clot.* Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello. *Vaſe.*
Marg. Ceſar? *Ceſar.* Mi bien?
Marg. Las reſpueſtas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arneſto.
Ceſar. Y aora què intentas?
Marg. Lo que oy

ha

ha de decirte el sucesso,
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del govierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio. *Vase.*

Marg. Vamos. *Vase.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubre un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que seràn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedras, que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador; y en bolando el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se hunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.

Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.

Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotina? *Clot.* Ya traigo muerto
el pescuezo, de bolverle
àzia mil partes à un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no havia llegado à este puesto
jamàs: què admirable eliseo!
Aun siendo autor el deseo
de imposibles, no pudiera
competir con su bosquexo.

Marg. Què bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!

Cesar. Por què?

Marg. Por el que tocamos:
què hermoso pensil! què regio!
què vario, y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.

Cesar. Tù honras mi humildad, señora,
mas de mi merecimiento.

Broc. Linda cosa! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato, que el tal Mago
la dè à mamar à su abuelo.

Nise. El aire se và poblando
de musicas, è instrumentos.

Cesar. Honrad aquellas viandas.

Los 3. Nosotros las serviremos.

Broc. Ola, esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque!

Broc. Azia alli
veo un salchichon Flamenco:
quièn le pudiera pillar!

Juan. Haced salva à tan gran dueño.

Music. Dulces voces::-

Estat. Voces, voces.

Music. Blandos ecos::-

Estat. Ecos, cos.

Music. Haced salva::-

Estat. Salva, salva.

Music. A mejor Venus.

Estat. Venus, Venus.

Music. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.

Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan.

Marg. Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.

Nise. Maravillosa harmonìa!

Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè::- mas ay! ay!
ba, ba. *Cesar.* Broculi, què es esso?

Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y quàl và creciendo,
que no puedo hablar!

Carl. Villano,
quita de aì. *Enric.* Aparta, necio.

Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embustero!

Broc.

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mì?
Arnest. Ya buelve el sonoro estruendo.
Music. A tu aras::- *Estat.* Aras, aras.
Music. Noble pecho::-
Estat. Pecho, pecho.
Music. Fino rinde::-
Estat. Rinde, rinde.
Music. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Music. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg. Ya està todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que haveis de vèr quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.
Marg. Còmo? *Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.
A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.
Y assi, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.
Primer mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.
Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.
Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.
Dent. voces. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Otros. Què maravilla!
Marg. Què es esto?
Otros. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.
Sale Licas.
Licas. Señora, dexate vèr,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quièn?
Licas. Del Vulgo.
Arnest. No estoy yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.
Entran por un bastidor, y salen por otro.
Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.
Dà una patada, y desaparece todo.
Dent. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, què os mueve à este extremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dès Governador
menos tirano queremos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse sobervio.
Arnest. Cielos, què passa por mì!
Marg. Veis, tio, què buen efecto
huvierais hecho en el Vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arnest. No importa, yo castigarlos
sabrè à costa de mi riesgo.
Filib. Yo no sufrir tal desaire.
Enric. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.
Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno
ose romper mis preceptos,
ò le costarà la vida.
Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
ra-

razon que eſte privilegio,
ſois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.
Lo que es meneſter tener
de parte de mi reſpeto,
es la ceguedad del Vulgo,
pues ya ſabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien
roto una vez eſte freno,
no hay paſſo que no camine
à un precipicio ſangriento.
El Pueblo pide, que dexe
la governacion Arneſto,
y yo para complacerle,
ſin apurar los pretextos,
ni los motivos que le hayan
obligado à eſte deſpecho,
le pido, que de una vez
ſeguridad, y ſoſsiego
me dè, cediendo el baſton.

Arneſt. Ya queda à tus plantas pueſto:
Arroja el baſton.
no sè que haya quien mas pronto
obedezca tus decretos.
Rabiando eſtoy de furor; *ap.*
pero eſto es fuerza.

Marg. Lo meſmo
haveis obrado, que yo
de tan generoſo esfuerzo
eſperaba. Primo, alzad
aqueſſa inſignia del ſuelo.

Ceſar. Señora::-

Marg. Alzadla, y tenedla
como en depoſito, el tiempo
que fuere mi voluntad.
Toma Ceſar el baſton.
para bolverſela luego
con las honras, los favores,
los blaſones, y los premios,
que ſe deben, à mi tio;
pero ha de ſer en ſabiendo,
que algo tengo averiguado
deſde que callo, y tolero,
ſi tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere
harè un pùblico eſcarmiento. *Vaſe.*

Dent. voces. Viva Ceſar, Ceſar viva,
viva el gran Caudillo nueſtro.

Arneſt. Yo, quando::-

Ceſar. Ya veis, ſeñor,
que en mì es fuerza eſte precepto
obedecer: ſiendo mio
deſde oy el baſton, es vueſtro.

Enric. Gozadle por muchos años. *Vaſe.*

Carl. Ya eſtos ſon muchos extremos;
la en hora buena admitid,
Don Ceſar, del nuevo pueſto. *Vaſe.*

Ceſar. Vueſtro es todo quanto ſoy.

Juan. Tambien yo daroſla eſpero,
y aun con un nuevo realce.

Ceſar. Quàl? *Juan.* El de canſaros menos
mientras mas os ſublimeis,
por no exponeros al rieſgo
de que os olvideis de mì
quanto mas vais aſcendiendo. *Vaſe.*

Ceſar. Ya, Broculi, de Don Juan
ſe han buelto quexas los ruegos. *Vaſe.*

Broc. Si vè que ſe canſa en vano
mientras mas ſirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *Vaſe.*

Arneſt. Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?

Filib. No sè, padre, lo que os diga.

Arneſt. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo à eſſe cruento
monſtruo, à quien pude quitar
la vida al primer boſtezo
de ſu animacion? Y aſsi,
pues para mi deſconſuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ſer de provecho
à mi venganza, de mi viſta
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no ſatisfacerte
es, que à Margarita quiero,
ya eſſe no lo es. *Arneſt.* Còmo?

Filib. Como
la ſirvo de cumplimiento,
por obedecerte ſolo.

Arneſt. Ay, hijo, quanto me huelgo!

Filib. Niſe es, ſeñor, à quien rindo
mi vida en amante obſequio.

Arneſt. Pues ſiendo eſſo aſsi, ya vès
la mofa, y el menoſprecio

de

de tu padre, y todo ha ſido
maquina, que en el ſilencio
de Margarita ha formado
ſu antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Ceſar
lo que fiè de ſu pecho.
Sin que Ceſar, y ella mueran,
ſegun lo preſente, es cierto,
que el Ducado de Milàn
no has de conſeguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
ſeguras; pues no eſperemos
à mas, que à la ocaſion que haya
mas pronta al reſguardo nueſtro:
què dices? *Filib.* Que eſtà de mas
reſponderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arneſt. Pues à la ira, Filiberto.
Filib. Pues, ſeñor, à la venganza.
Arneſt. A ſer de Milàn el dueño.
Filib. A ſer de Italia el eſtrago.
Arneſt. Hijo, oſadia, y ſecreto.
Filib. Padre, ſilencio, y valor.
Los dos. Con eſſo conſeguiremos
ſatisfacer el que diga
en nueſtra injuria el acento::-
Dent. voces. Viva Ceſar, Ceſar viva,
viva el gran Caudillo nueſtro.

JORNADA TERCERA.

Salen Ceſar, y Filiberto.

Filib. Ya que eſtamos en el campo,
à què me llamas, Don Ceſar?
Ceſar. A que, aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ſer de Niſe, y ſer
de Margarita una prenda,
que pretendiſteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciſo,
quando todo el mundo ſepa,
que me haveis deſafiado,
que eſtè enterado, bien ſea
con razon, ò ſin razon,
de que reñi la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la eſſencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico ſe cuentan.
Filib. Confieſſo, que mi deſcuido
a la bizarria vueſtra
ha dado ocaſion de hacerme
tan deſairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no ſea,
para obrar yo como yo,
me baſta el que lo parezca;
y mas quando à mi rencor,
ſin que eſte motivo huviera,
ſobran cauſas, de que intente
ſatisfacer mis ofenſas.
Ceſar. Ofenſas vos?
Filib. Quièn lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, ſi no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la ſangre, y la amiſtad.
Ceſar. Si es porque mi mano acepta
el baſtòn, que à vueſtro padre
quitò Margarita bella,
no haciendo de ſu deſaire
duelo, aunque es mi ſangre meſma;
tambien era yo ſu ſangre,
y en abatida miſeria
me dexò olvidado à haver,
à peſar de mi verguenza,
de mendigar el ſuſtento,
perſeguido de ſu inmenſa
crueldad, y ciega avaricia;
pues què mucho, ſi èl me enſeña
a olvidarſe de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque es verdad lo que
decis, debe la Nobleza
ſatisfacerſe, en quien vè,
que el deſtino le atropella.
Ceſar. Filiberto, yo no vengo
à arguir. *Filib.* Pues yo::-
Ceſar. La lengua
del acero hable.
Filib. Bien preſto *Riñen.*
os convencerè con ella.
Ceſar. Bien ſe vè en vueſtro valor,
que ſois mi ſangre. *Filib.* Me peſa

serlo, pues para mi brio::-
Caesele la espada.
mas ay, infeliz estrella!
Cesar. La espada se os ha caido.
Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar, dueño de darme la muerte.
Cesar. Pide la vida.
Filib. Quien piensa,
que su sangre soy, tan vil,
è indigna accion me aconseja?
No quiero, matame aprisa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame apriessa, què esperas?
Cesar. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda
entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mì una fineza.
Filib. Què puede haver, en quien vive
por tì, que tuyo no sea?
Cesar. Que desde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mì tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *Vase.*
Filib. Còmo es posible, que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?
Sale Arnesto.
Arnest. Haviendo
sabido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tù
haviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traicion quepa
en este alevoso, à que
veloz à buscarte venga.
Filib. Que dissimule es forzoso: *ap.*
tu presuncion saliò incierta.
Arnest. Còmo?
Filib. Porque antes le debo
mas, que si tù mismo fueras.
Arnest. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiessas.
Filib. No puedo menos.
Arnest. Pues puedes
poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra. *Daselo.*
Lee Filib. Cesar, pues no estàn seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso,
que se passe à la sentencia
del sumario, que le haveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arnest.* Discurre,
si hay obligacion, que pueda
compensar esse peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron este pliego
à que se le conduxera
à Cesar con gran secreto;
y èl, que està con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los traiga à que los vea,
oy me le puso en la mano.
Filib. Hay confusion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me dà la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! Uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
su sèr, que es mi sèr: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!
Arnest. Què determinas? què piensas?
Filib. Señor, ya es preciso darte
de lo que ha passado cuenta.
Con Cesar salì à reñir,
quiso mi desgracia fiera
perdiesse la espada, y quando
pedì me diesse con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreciò,
y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
y à èl con leal obediencia.
Tù lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,

tu

tu obligacion de eſta parte,
y de la contraria aquella.

Arneſt. Te aſſeguro, hijo, que no
ſabrè darte la reſpueſta;
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
ſi me la huviera quitado,
eſtando à ſus plantas, Ceſar.

Arneſt. Tù me debes tu crianza.

Filib. Y à èl, ſeñor, tan alta deuda.

Arneſt. Quien te diò el sèr, pierde el sèr,
ſi tù en librarle no pienſas.

Filib. Y quien me le bolviò à dar,
ſi callo, ſu sèr arrieſga.

Arneſt. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me eſtà gritando,
y mi palabra con ella.

Arneſt. Pues tù allà te lo di curre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi perſona,
ni la tuya al rieſgo expueſta,
que nos amaga: eſta noche
harè, en la nocturna ſcena
de ſu lobrego teatro,
repreſentar la tragedia
de Ceſar, y Margarita.
Ya mis parciales eſperan,
y à tì, para que lo pienſes,
ſolo de tiempo te queda,
el que tardàre en vencer
à las luces las tinieblas. *Vaſe.*

Filib. Entre padre, y enemigo,
ſi el decoro me aconſeja
como debe, poco tengo
de tardar en que reſuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto ſe empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para ſalir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Don Ceſar, y Broculi.

Juan. Qualquiera
bien eſtà, Ceſar, ſujeto
à mayores contingencias,
que os ſucede.

Ceſar. Ay, Don Juan mio!
parò ſu inconſtante rueda
la fortuna, y ya es preciſo,
que de mi altura deſcienda.

Broc. Para eſſo, mucho mejor
eran manteo, y ortera.

Juan. Tan preſto trocò el deſtino,
ſus benignas influencias?

Ceſar. Quàndo la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya ſabeis como el de Mantua,
con condiciones honeſtas,
cobrò libertad, y luego
à eſta Ciudad diò la buelta
à proſeguir el obſequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la inſtancia hecha
à ſu hermano el de Ferrara,
ayer recibiò las nuevas
de la gente que le embia,
à ſus ordenes atenta.

Juan. Todo eſſo sè.

Ceſar. Y demàs de eſto,
ſabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arneſto,
ò vengativa ſobervia
declarada contra mì,
por eſtar en la creencia
de que yo he ſido la cauſa
del golpe, que experimenta.

Juan. Si el poder, que le deſpoja,
en ſu libertad le dexa,
què ha de hacer, ſino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?

Ceſar. Pues todo eſto no aſſuſtàra
mi quietud, ſi no ſalieran
todos eſtos memoriales
fiadores de mis ſoſpechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan

 ſin

sin los sustos, à que estan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda;
y que pues privar à Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues hay quien mande
mas que èl (quièn duda esta flecha
venir à mì?) se separen
quantos oy la afsisten de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita; que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mì se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando à esto no se atienda,
el vèr que Enrico se arma,
vèr que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder:: què màs estrechas
circunstancias para vèr,
que mi fortuna se trueca?
Juan. Vèis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Què pensarà *ap.*
aquesta maldita bestia?
Quànto và, que à èl le chamuscan,
y què và, que à mì me queman?
Cesar. Còmo, Don Juan?
Juan. No lo sè.
Cesar. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sè yo como debo
pagaros tantas finezas.
Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais como se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formàra, pues entre ambos
es una amistosa ofenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas ciencias,
que casi me competìs,
pudiera::- mas no pudiera
nada; à Dios. *Cesar.* Afsi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo!
Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.
Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse à essa regla,
ni empezar haveis querido
à cumplir vuestras ofertas.
Cesar. Yo os confiesso que obrè mal.
Juan. Pues cerca estais de la enmienda.
Cesar. Yo os ofrezco::-
Juan. No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa à ser burla,
no bastarà la paciencia.
Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.
Juan. Pues de vuestras
confusiones, à mi cargo
buscar la salida queda.
Cesar. Còmo es posible?
Juan. No siendo
posible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegò el caso. *Cesar.* Còmo?
Juan. El como,
no sè: Margarita llega. *Vase.*
Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinerillo que pesca,

en

en venganza de las burlas
del toro, y de la culebra,
quàl estuviera conmigo!
Salen Margarita, Nise, y Clotina.
Marg. Còmo haveis tardado, Cesar?
Cesar. Quàndo no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mì no se pierda,
es forzoso que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son, que ya
sobrarà el que los refiera.
Cesar. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tiranias,
del Vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones buelan.
Bien sè yo con què lograras
aplacar tanta tormenta.
Marg. Con què?
Cesar. Con solo dexar
que bolviesse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tù estès segura,
què importa que yo padezca?
que assi se satisfarian
quantos contra mì vocean.
Clot. En cada palabra vierte *ap.*
un quarteron de jalea.
Nise. Què esto oiga, y de mis pesares *ap.*
à los extremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, què mal camino
para que te olvide llevas,
abandonando tus dichas
por mì, pues à mi grandeza,
y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia!
Oy Arnesto ha de morir;
oy del Vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veràs, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo como yo quiera.
Cesar. Pues, señora, no estarà
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.
Sale Filiberto.
Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mì mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, què decìs?
Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por què?
Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.
Marg Vuestro padre?
Filib. Si señora;
què os admira? què os altera?
Marg. Vèr, que à un padre acuse un hijo.
Filib. Aì vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, *A Cesar.*
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me diò la vida,
viene à dàr muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os resta
que obrar, que haviendo cumplido
yo, no hay peligro que tema.
Marg. Tan generosa es la accion,
que

que en los marmoles impressa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;
pero entre una, y otra yo
sabrè obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.

Cesar. Creed, que en mì ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion el lugar,
que os diràn las experiencias. *Vanse.*

Clot. Broculi, no hay mas hablar?

Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?

Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mì.

Clot. Y quàl es?

Broc. Mi faldriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te buelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *Vase.*

Clot. Luego buelvo. *Vase.*

Filib. No me atrevo
à pediros, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mì.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya soy
quien menos se la grangea. *Vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quièn en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *Vase.*

Sale Broculi.

Broc. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! à fè, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillète,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro: mas ay!

Abre la caxa, y sale multitud de abejas, que le acometen, y corre por el tablado.

que ya tanto no quisiera.
Jesus, y que avejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tù seas:
que me pican! que me comen!

Entreabran el escotillon delantero para que caiga la caxa, y salga por alli un cobete, y sale Clotina.

Clot. Broculi, ya estoy de buelta:
me dàs de esso?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas?

Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pescan!
Dònde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Quàl es?

Broc. Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?

Và à tomarla, y enciendela el cobete prevenido.

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Vanse, tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, y Carlos, cada uno por su parte.

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas què veo!

Carl. Que à conocer aspiro
quiè llega àzia nosotros: mas què miro!

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, còmo denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo

una

una hermosura, ni el suf.ir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dè aliento en mi atenció mi tolerancia.
Ya Milàn no es de solo Margarita,
si no es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;
pues siendo asi, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo dì antes, lo que os ha valido
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi osadìa,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?

Enric. Si la lengua no basta, hable el acero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues::-

Dent. voces. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas vàn saliẽdo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.

Enric. Mejor pensàra
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.

Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchã à un mismo fin prõtos, è iguales!

Enric. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.

Enric. Quièn sois?

Carl. Què es lo que quereis?

Juan. Acordais de haverme visto
ser de Cesar asistente?

Los dos. Es cierto.

Juan. Pues mal herido,
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.

Enric. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo,
con secreta liga tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quièn lo assegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto, que à los oidos.
Si de mì desconfiais,
yo à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.

Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.

Carl. Pues si avistàre esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.

Juan. Esso es lo que yo deseo.

Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, quàl es?

Juan. Vos le decìs, esse mismo.

Carl. Su nombre à las centinelas
diò! *Juan.* Cesar es el que dixo.

Enric. Pues llevemosle nosotros,
y asi engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeràn que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enrico;
y aora quedaos preso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.

Juan. Bien veis que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.

Sa-

Salen los Soldados.

1. Què ordenas?
Carl. Tened en custodia, amigos,
 esse hombre. *Vase.*
Enric. No le dexeis
 de la mano. *Vase.*
Juan. Reyes mios,
 soltadme, que no es forzoso,
 para ir seguro ir asido.
1. Que no os soltemos nos mandan.
2. Què và, que segun colijo
 es espìa, y el bribon
 se nos hace señorito?
1. Que le tapemos la cara
 es mejor. *Juan.* Muy persuadidos
 estad, à que no es possible,
 que yo falte de este sitio,
 por no desacreditarme,
 que soy hombre bien nacido,
 que si no::- 1. Vaya el taimado.
2. Y en la barraca metido,
 uno basta à cuidar de èl.
1. Dices bien. *Juan.* No andeis remissos,
 y asidme bien, no me vaya,
 mirad, que ya me deslizo.

Entran con Don Juan cubierta la cara con la capa, y estarà Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan, poniendose de improviso la cabellera de Don Juan, y estarà tapado, y ellos le descubren.

1. Buen remedio, no soltarle.
2. Ni un punto le he desasido.
Broc. Señores, miren lo que hacen,
 por amor de Jesu-Christo,
 que me ahogan. 1. Pues respire.

Descubrenle.

Broc. Dònde estoy?
1. Dònde? ay què lindo!
 donde no se escaparà
 à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
 què es esto que me sucede?
 no estaba yo aora tendido
 à dormir en mi colchon
 en la tienda (estoy sin tino)
 de Cesar? pues còmo estoy,
 sin saber lo què me pillo,
 en poder de estos sayones?
1. El lo serà. 2. Ha mal nacido!
1. Dale. 2. Dale.
Broc. Que me matan:
 sepa yo, por San Longinos,
 quien son ustedes. 1. No vè,
 que somos los enemigos?
Broc. Claro es, que sin ser demonios
 no hicieran esto conmigo:
 y estas gentes? 2. Son contrarios,
 pues son de Carlos, y Enrico.
Broc. Pues còmo he venido aqui?
1. El lo sabe. *Broc.* Y à què ha sido
 mi venida? 2. A ser espia.
Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiflo.
Broc. Què gages tiene? 2. La horca.
Broc. Que hermosa taza de vino!
1. Y assi, encomiendese à Dios,
 que presto vendrà.:-
Broc. Quièn, hijo?
2. Con el cordel el Preboste,
 y un Capellan con un Christo. *Vanse.*
Broc. Yo se lo perdono, como
 si ya lo huviera comido.
 Ay, Mago de los demonios!
 no he de creer que este hechizo
 no es tuyo; bueno estoy yo
 aguardando un garrotillo.
 Sacame de esta afliccion,
 brujo hermoso, brujecito
 de mi alma, y de mi vida,
 veràs, que desde oy te sirvo
 como un esclavo.

Sale Cesar.

Cesar. Què es esso?
 por què dàs essos gemidos,
 Broculi? *Broc.* Què à ti tambien
 aquel diablo te ha traido?
Cesar. Què diablo?
Broc. Don Juan de Espina.
Cesar. Siempre has de hablar desatinos!
Broc. Te hizo prisionero Carlos?
Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
 que este es el campo contrario,
 aunque estando ambos junticos,
 ya me consuelo. *Cesar.* Tù debes,
 salvage, de haver bebido:
 ni aqui hay contrarios, ni hay nada
 de todo esse laberinto:
 quièn

quièn esse trage te ha puesto?
Broc. El Mago podrà decirlo.
Cesar. Margarita llega, vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui? sueño fue; no es sueño:
delirio es; mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio. *Vase.*

Descubrese una tienda de campaña, y sale Margarita.

Marg. Ya llegò, Cesar, el dia
en que establece el destino
nuestro bien, ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
à la vista, y no apercibo
còmo burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir, ò vencer.
Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.
Cesar. Señora, aun no desconfio.
Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?
Cesar. Fiome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el mar, y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentirà,
Cesar, à quien leal sirvo.
Margarita, à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes que
me has dado tù, he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos,
essa Armada de baxeles,

Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y vàn desembarcando Soldados.

que vès, los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebès de essotros rios.
Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
à donde se anega èl mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.
Dent. uno. Viva Margarita, viva.
Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.
Cesar. Ea, mi bien, mira si hay
quien acuda à tu servicio,
quando hay traidores que falten.
Marg. Ya con assombro lo miro.
Nise. El rio, de mil preñados
Centauros de Aveto, y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exèrcitos succesivos.

Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.

Clot. Linda cosa es ser Soldado
una muger, vive Christo.
Cesar. Piensa tù lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *Vase.*
Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debido,
quièn eres? *Juan.* Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora, pues su denegrido
manto la palida noche
và tendiendo, te suplico
embistas à los contrarios,
que has de vèr muchos prodigios.
Marg. Còmo?
Juan. Como entre sì propios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.
Marg. De què forma?
Juan. Harto te he dicho.

Descubrese una tienda.

Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise::- *Nise.* Què mandas?
Marg. Que observes
quien viene, que por escrito
à los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nise.* Mi oficio
sabrè hacer.

Sale Arneſto.

Arneſt. Ea, oſadia,
pues disfrazado el veſtido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis deſignios
me ayude ſu muerte. *Sale Filiberto.*

Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecè, à beſar aſpiro
à Margarita la mano.

Niſe. Quièn và?

Filib. Quien à tan divino
Soldado, y à centinela
tan bella, eſtà ya rendido.

Niſe. No podeis paſſar de aqui.

Filib. Ni yo paſſar ſolicito,
que en llegando haſta eſſos pies,
lleguè haſta el bien que aſpiro.

Arneſt. Aora, que eſtà divertida,
es ocaſion. *Marg.* El deſignio
es: mas los Cielos me valgan!

Aſele la mano Filiberto con la izquierda, ſaca la eſpada con la derecha, y al quererle dar le conoce.

Arneſt. Mal podràn, ſi en el abiſmo
no te eſconden. *Filib.* Ha traidor,
muere: mas què es lo que miro!

Arneſt. Hijo? *Filib.* Padre?

Marg. Ola, Soldados.

Niſe. Ha de la guardia.

Arneſt. Atrevido,
ſuelta: no baſta eſtorbar
en la idea mis deſignios,
ſino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?

Filib. Agradece à ſer mi padre,
que eſtès un in[illegible]nte vivo;
mas mientras eres traidor,
miento, que no ſoy tu hijo.

Salen tres Soldados.

Sold. Què mandais?

Marg. Que Arneſto preſo
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiſo
atender à mi razon:
yo propio de ſu caſtigo
ſerè, ſeñora, inſtrumento.

Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta, y que à tì te debe,
obrando mi pecho omiſſo,
la libertad que le ha pueſto
en ſegundo precipicio,
fio yo tanto de tì,
que à tì ſolo te le fio,
haſta que preſto camine
à una priſion, ò à un ſuplicio.

Niſe. Grande es ſu deſpecho; pero
no ſon menos los ſervicios
de Filiberto. *Arneſt.* Peſares,
volcàn ſoy, fuego reſpiro. *Llevanle.*

Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
deſde oy. *Vaſe.*

Dent. voces. Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.

Sale Ceſar.

Ceſar. Ya el enemigo ſe mueve.

Marg. Pues, Ceſar, por ſi ſalimos
con la gloria que deſeo,
lleva::- *Ceſar.* Què?

Marg. Vè prevenido
del Ducal Manto, que en eſto
ya ſabes quanto te digo.

Ceſar. Quièn con tal premio no arroja
ſu vida en qualquier peligro?

Juan. Ya ſe travan entre sì.

Ceſar. Còmo?

Juan. Haviendome ſervido
tu nombre para un ardid.

Marg. Abanza. *Niſe.* Ya te ſeguimos,
emulas de otra Belona
de Milàn. *Filib.* A ellos, amigos.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Clot. Viva el ſexo femenino.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embiſtenſe entre sì.

Enric. El nombre es Ceſar, Soldados.

Carl. La ſeña del enemigo,
es Ceſar quien vive.

Enric. Ceſar? *Vaſe.*

Carl. A ellos, y Ceſar han dicho.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Broc. Ya eſcampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ſer conocido.

Niſe. Los Exèrcitos contrarios

en-

entre sì se han embestido.
Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas. *Juan.* Confundidos
unos con otros, destroncan
sus propias lineas. *Carl.* Vencimos,
Soldados; mas dònde estoy?
Marg. Donde otra vez te ha traido
prisionero tu fortuna.
Carl. Cielos, què me ha sucedido?
Sale Enrico.
Enric. Amigos, à retirar.
Marg. No es menester persuadirlo,
que ya estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.
Enric. Còmo ha podido ser esto?
Filib. Ya no hay en todo el districo
del campo esquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dont. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae, Filiberto, à este sitio
à Arnesto. *Sale Arnesto.*
Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à tì
te ofrecì, que al beneficio
atendiera igualmente,
que à la culpa, en padre, è hijo.
Por Arnesto, la sentencia
de muerte la ratifico,
y por tì se la revoco,
y los bienes que ha perdido
le buelvo, dandole à Nise,
y el Condado de Utelino.
Filib. Dichoso yo, que tal logro.
Nise. Desengañada me rindo
à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor de este embolismo.
Arnest. Nuevo sèr cobro por tì,
à tus pies arrepentido
me tienes. *Marg.* A vuestras tierras
os bolved, Carlos, y Enrico,
libres, y desengañados.
Ponese Cesar el Manto Ducal.
Los dos. Si asi la estrella lo quiso,
què hemos de hacer? *Vanse.*
Marg. Y tù, Cesar,
que leal, constante, y fino
me quisiste, por ser yo,
desde pobre, y abatido,
sube al trono de mis brazos.
Vasallos, y deudos mios,
ya cumplo vuestro precepto,
ya os doy un esclarecido
Duque.
Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Juan. Tened, oid, que es preciso
escucharme à mì tambien:
Cesar, à tus pies invictos
estoy; ya sabes, que quanto
consigues, me lo has debido;
ya estàs en el Trono; ya
pisas la cumbre al Olimpo;
razon serà que me premies.
Cesar. Cielos, pues todo es adquirido,
no he menester ya este Mago,
desembarazarme elijo
de èl. *Juan.* Què dices?
Cesar. Engañoso,
vil encantador indigno,
què es lo que has hecho por mì?
Yo, que à mi lado he sufrido
un Professor de las ciencias
perniciosas, que en tì he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ò vive el Cielo divino,
que te haga hacer mil pedazos.
Juan. Señora, la ocasion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues còmo,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais assi? *Cesar.* Con engaños
me sirviò; si yo en el mismo
caudal le premio, què quexa
puede tener? *Broc.* Esso es lindo,
que se quede de la agalla.
Juan. Assi premias mis servicios?
Cesar. No espereis de mì otra cosa.
Juan. Esso decìs?
Cesar. Esso digo.
Juan. Pues advertid, que ya es hora
Desaparece todo quedandose de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio, y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.
de comer: Don Cesar, idos.
Juanet. Señor, la nieve se passa,

y

y el caldo estarà ya frio:
vienes à comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Què es esto? dònde me miro?
Juan. En mi casa, y à la una,
haviendo, lo que sois, visto;
y pues sè lo que sereis,
que es un desagradecido,
idos à comer, Don Cesar.
Cesar. Pues Margarita?
Broc. En un silvo
bolò. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.
Cesar. No estabamos de Soldados?
Broc. Ya estamos de Monaguillos.
Cesar. Don Juan, què ha sido esto?
Juan. Haver
solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos:: *Cesar.* Yo estoy corrido!
Juan. Vèr, que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y asi, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieva. *Vase Juanete.*
Broc. Este caso
se cuenta segun se ha escrito;
el còmo es, no se averigua:
solo sè, que fuera lindo,
si para experimentar
à los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este asseguran hizo.
Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milàn,
si es que ha acertado à serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.